

La incertidumbre política dificulta la planificación educativa

Los recortes presupuestarios y la provisionalidad de las plantillas docentes caracterizan el inicio de curso en Catalunya

Virgili Burrel i Ferrer

Los principales interrogantes sobre la reforma siguen sin resolverse

El inicio del curso escolar 1995/96 no ha supuesto en la enseñanza catalana ninguna mejora significativa en la red de centros; al contrario, con la vuelta a las clases se puede constatar la continuidad de los recortes presupuestarios, así como una creciente inseguridad laboral entre amplios segmentos del profesorado.

La incertidumbre política está presente también en la falta de iniciativa del Departamento de Enseñanza de Catalunya, que se limita a gestionar el día a día y aplaza de forma irresponsable las medidas a largo plazo, en particular todos los extremos que afectan a la implantación del nuevo sistema educativo.

Entre los recortes presupuestarios, que actúan acumuladamente curso tras curso desde 1992 sobre la red de centros, debe destacarse la reducción, otro año más, del dinero que reciben los centros para gastos de funcionamiento, la falta de cobertura a las sustituciones inferiores a 15 días o, incluso, la no cobertura de las reducciones de media jornada. La mayoría de los programas vinculados a la aplicación de la reforma oscilan entre reducciones drásticas del 70% y la congelación en pesetas constantes.

Provisionalidad contra planificación

La creciente provisionalidad de las plantillas docentes está vinculada a la falta de clarificación sobre el futuro inmediato de la reforma, que se traduce en crecientes interrogantes sobre la configuración del Mapa Escolar de Catalunya –con 331 alegaciones de municipios y comunidad educativa pendientes de resolución–, la ausencia, todavía, de un decreto que regule la movilidad del profesorado y el acceso de los maestros al ciclo 12-14, o, incluso, las dudas sobre la implantación generalizada, en el curso próximo, de la ESO en los institutos de secundaria.

Así las cosas, en el sector público se han dado este año 3.843 comisiones de servicio (14% de la plantilla) y en torno a 5.200 interinos no tienen asegurada su contratación. Si a esto sumamos los profesores desplazados por la supresión de aulas o la reducción de grupos, el profesorado del sector público sin plaza fija alcanza el 22% de la plantilla.

En privada, peor

En la enseñanza privada la situación es peor. A la incertidumbre sobre la reconversión de centros, producto tanto de la caída demográfica como de la adaptación a la LOGSE, sobre la que nada se sabe con seguridad, debe añadirse la aplicación indiscriminada de la reforma laboral sobre el profesorado –contratos de obras y servicios, a tiempo parcial, prestamismo laboral entre patronos...–, con lo que el nivel de precariedad se sitúa en el 45% de las plantillas como mínimo, ya que sólo los trabajadores y trabajadoras de la enseñanza concertada tienen un convenio que limita la temporalidad en la contratación.

Con este panorama, ha pasado inadvertida la culminación de la reforma en la educación primaria, ya que no se han cumplido la mayoría de las mejoras preconizadas por la LOGSE: déficits generalizados de profesorado de apoyo y refuerzo del catalán, falta de profesorado de música y educación física, desaparición de las aulas-taller, ratios por encima de los 25 alumnos/aula, pérdida de calidad de los colegios de acción especial educativa... Una de las consecuencias importantes del denominado “thermidor” de la reforma que padecemos es que el rechazo del profesorado hacia la política del Departamento de Enseñanza y el escepticismo sobre el futuro inmediato de la reforma se sitúa en Catalunya en los niveles más elevados desde la aprobación de la LOGSE en 1990.

CC.OO. trabajará durante todo este curso en la resolución de los problemas más urgentes arriba apuntados: definición de las plantillas tipo de los centros de primaria y secundaria, regulación de la movilidad del profesorado, incorporación al Mapa Escolar de las demandas de la comunidad educativa, convenio sobre reconversión de centros en privada y homologación del profesorado... Como siempre, con las patronales y las autoridades educativas que padecemos, habrá que combinar la negociación y la presión, especialmente la movilización social, si queremos arrancar mejoras en un curso que se presenta difícil como pocos.